

Traducción de la Homilía del Padre Ross Tozzi del Domingo 16 de Febrero de 2020

"Jesús dijo a sus discípulos:" No piensen que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido para abolir sino para cumplir ".

El miércoles, el papa Francisco emitió una exhortación apostólica sobre la amada región amazónica. En latín se llama Querida Amazonia. Ha habido todo tipo de expectativas sobre lo que diría desde que el Sínodo en el Amazonas que terminó el pasado octubre. Algunos esperaban que aboliera ciertas leyes. En cambio, el Papa Francisco refleja las palabras de Jesús: "No he venido a abolir sino a cumplir". El Papa Francisco enfatizó que su "principal preocupación es que el Evangelio sea proclamado en la Amazonía. Y debemos enfocarnos primero en Jesucristo y en la proclamación del Evangelio. Si proclamamos el Evangelio y somos fieles al Evangelio, surgirán vocaciones ".

La Iglesia en África ha hecho esto y está viendo crecer las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa. Son tan abundantes que los obispos de África nos han proporcionado generosamente 3 sacerdotes y la promesa de un 4to. En contraste, el P. Robert y yo somos los únicos dos sacerdotes incarnados en esta diócesis. Sigamos orando por las vocaciones para que Josh, Nick, Piotr y Dominic continúen en sus estudios. Y oren para que otros que han nacido y crecido aquí puedan responder al llamado a servir. Querida Amazonia es "acerca de que seamos misioneros, llevando el Evangelio de Jesús a nuestros hermanos y hermanas, especialmente en medio de muchas dificultades y durante una tremenda escasez de sacerdotes ... Realmente es un desafío para todos, sacerdotes y laicos y por igual nos llama a ser discípulos misioneros".

El primer paso de un misionero es la humildad. Uno debe reconocer que el Espíritu Santo ya ha estado activo en las comunidades y que necesitamos aprender de la sabiduría que el Espíritu ya ha plantado en una cultura rica que ha existido durante miles de años.

Los nativos amazónicos tienen un fuerte sentido de comunidad similar al igual que nuestros vecinos nativos de Alaska. "Todo está compartido". La vida es un viaje comunitario y el bien común es lo más importante. La tierra y los ríos son sagrados. Somos administradores de los dones de Dios y tenemos la sagrada responsabilidad de cuidar la creación aprovechando la sabiduría de los ancianos del pasado para satisfacer nuestras necesidades actuales y cuidar de las generaciones futuras.

Al igual que las placas tectónicas que chocan, el avance de la sociedad moderna en las culturas antiguas, a menudo ha creado terremotos en el orden social. "Los pueblos indígenas a menudo se ven obligados a emigrar a las ciudades". Las comunidades urbanas individualistas suelen ser un entorno hostil para quienes están acostumbrados a compartirlo todo. "¿Cómo curamos todas estas heridas, cómo aportamos serenidad y significado a las vidas desarraigadas? Preservar valores, abrazar la cultura, enseñar tradiciones antiguas, ayudar a lo viejo y lo nuevo a integrarse y a adaptarse.

El consumismo tiene un efecto de desnivel en las culturas y afecta especialmente a los jóvenes. El consumismo tiende a "borrar lo que es distintivo de ... orígenes y de formación, y a devaluar la sabiduría del pasado. "Para evitar este empobrecimiento, es necesario cuidar con cariño nuestras raíces, ya que son un punto fijo desde el cual podemos crecer y enfrentar nuevos desafíos". El Papa Francisco urge a los jóvenes de la región amazónica, especialmente a los pueblos indígenas, a "hacerse cargo de sus raíces, porque de las raíces proviene la fuerza que los

hará crecer, florecer y dar fruto". Lo que es cierto en el Amazonas también es cierto aquí en Alaska.

Tanto en las Amazonas como en Alaska, los ancianos "transmiten su sabiduría cultural oralmente, con mitos, leyendas y cuentos". Al igual que las parábolas del Evangelio, las historias y leyendas nativas ayudan a una generación a enseñar a otra lo que significa ser humano, cómo vivir en comunidad, cómo respetarse mutuamente y cómo poner el bien común por encima de las tendencias individuales y egoístas.

Las culturas urbanas occidentales sufren de consumismo, individualismo, discriminación y desigualdad. Al vivir en armonía con la naturaleza, los grupos nativos han desarrollado un tesoro cultural marcado por un fuerte sentido de comunidad que identifica fácilmente los aspectos más oscuros de nuestro mundo moderno. En consecuencia, nosotros también podemos aprender de la sabiduría que el Espíritu Santo ha infundido profundamente en el tejido de las comunidades nativas.

Como cristianos, nosotros también estamos arraigados en tradiciones antiguas. Nuestra herencia sagrada incluye la historia del pueblo de Israel y la Iglesia hasta nuestros días. El conocimiento de nuestra fe y nuestras tradiciones trae alegría y nos inspira a ser personas de esperanza y coraje. "Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra; has revelado a los pequeños los misterios del reino".

Hay una mejor manera que dejar que las placas tectónicas choquen. Partiendo de nuestras raíces, sentémonos alrededor de la mesa común, que es un lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De esta forma, nuestras diferencias, que pueden parecer una barrera o un muro, pueden convertirse en un puente. La identidad y el diálogo no son enemigos. Nuestra propia identidad cultural se fortalece y se enriquece como resultado del diálogo con personas diferentes a nosotros.

Los pueblos aborígenes "tienen mucho que enseñarnos. Saben contentarse con poco; disfrutan los pequeños regalos de Dios sin acumular grandes posesiones; no destruyen cosas innecesariamente; se preocupan por los ecosistemas y reconocen que la tierra, si bien sirve como una fuente generosa de apoyo para su vida, también tiene una dimensión materna que evoca respeto y amor tierno. Todas estas cosas deben ser valoradas y abordadas en el proceso de evangelización.

El primer paso de un misionero es la humildad. Reconozcamos que el Espíritu Santo ya ha estado activo en las comunidades. Aprendamos de la sabiduría que el Espíritu ya ha plantado en culturas ricas que han existido durante miles de años tanto en el Amazonas y en Alaska.

Fuentes: Querida Amazonia y varios artículos del Catholic News Service sobre la exhortación apostólica.